



FELIPE II. DE AUSTRIA.

Rey de España.

o habia dejado por regente de España en uno de sus viages á Alemania, encargando lo instruyesen y dirijiesen al duque de Alba y á Francisco de los Covos, ministro de mucha confianza de Cárlos, á quien dió el título de marqués de Camerasa, con grandes posesiones en Galicia. Cárlos quiso casar á D. Felipe con la heredera de Navarra Juana de Albret, para cortar de esta manera la cuestion incesante sobre aquel reino, pero este intento se frustró, habiéndose casado D.^a Juana con Antonio de Borbon, duque de Vandoma, padre del rey Enrique IV, que heredó por consiguiente aquellos derechos, y por lo cual los reyes de Francia llevaron hasta la revolucion de 1789, el título de reyes de Francia y de Navarra. Cárlos entonces dirigió sus miras á un enlace mas importante. Por muerte de Enrique VIII habia heredado el trono de Inglaterra D.^a María su hija, habida en el matrimonio con D.^a Catalina de Aragon, y Cárlos, que en sus últimos años no aspiraba mas que á engrandecer á su hijo sobre todos los príncipes de Europa, solicitó casarlo con D.^a María. Admitió esta con gusto, lisonjeada con unirse á un príncipe de su familia, y cuyo gran poder contribuiria al restablecimiento de la religion católica en Inglaterra de que se ocupaba con empeño, tratando con mucha severidad á los sectarios; pero por estas mismas razones habia en el parlamento una grande oposicion, que se venció estableciendo en el contrato matrimonial condiciones tales,

que dejando solo á D. Felipe el nombre de rey, evitaban todos los inconvenientes que la España estaba sufriendo por haber pasado el cetro á una casa extranjera. Felipe se embarcó en la Coruña á principios de Julio de 1554, acompañándole una corte numerosa de señores españoles, y para que se presentase en Inglaterra con mas dignidad, Carlos le dió el título de rey de Jerusalem, y le hizo la cesion mas efectiva de los reinos de Nápoles y Sicilia y del estado de Milan. El matrimonio se celebró en Winchester con gran solemnidad, habiendo concebido la reina por su esposo una violenta pasion, aun ántes de conocerle.

La guerra se habia vuelto á encender entre el emperador y el nuevo rey de Francia Enrique II, que sucedió á su padre Francisco I, con ocasion del ducado de Parma, que el papa Paulo III habia dado á Octavio Farnesio, y que el emperador pretendia ser un feudo imperial. Octavio pidió la proteccion del rey de Francia y al cabo de muchas contiendas, el emperador lo confirmó en aquel estado, casándolo con su hija D^a Margarita, que habia quedado viuda de Alejandro de Médicis, asesinado en Florencia por su primo Lorenzino, y de este matrimonio nació el célebre general Alejandro Farnesio. En el curso de esta guerra, Carlos sitió á Metz, capital de la Lorena, que fué bizarramente defendida por el duque de Guisa, y habiendo llegado el invierno y declarádose una

enfermedad contagiosa en el ejército imperial, tuvo este que levantar el sitio.

Cansado Carlos de tantas y tan penosas fatigas, en uno de los mas largos reinados que han tenido el imperio y la monarquía española, resolvió apartarse del mundo y pasar en el retiro los últimos dias de su vida. Para llevar á efecto esta resolucion, llamó á Bruselas á su hijo Felipe, y reunidos en fin de Octubre de 1555 los estados, en presencia de sus dos hermanas las reinas viudas de Ungría y de Francia y de toda su corte, renunció en él solemnemente la soberanía de Flandes y de Borgoña y el gran maestrazgo de la órden del Toison de oro. Felipe, arrodillado á los piés de su padre, le dió las gracias y habiendo prestado juramento de observar los fueros y privilegios de los paises que iba á gobernar, fué reconocido por todos los presentes que le prestaron obediencia. En 6 de Enero del año siguiente, abdicó Carlos en favor de su hijo la corona de España con todas sus dependencias, reteniendo todavía la corona imperial, con el intento de hacerla pasar tambien á la cabeza de su hijo, que queria tuviese en Europa el mismo poder y dignidad que él mismo habia ejercido, mas en esto se vió impedido por su hermano Fernando, que en posesion ya de los estados de Austria, habia sido elegido rey de romanos, que era el paso inmediato al imperio, y no habiendo podido vencer su resistencia, firmó el acta solemne de

renuncia que puso en manos del príncipe de Orange para que la presentase al colegio de los electores, y hecho esto se embarcó para España en Septiembre de 1556, y habiendo desembarcado en Laredo el 28 de aquel mes, pasó á Búrgos y á Valladolid, donde confirmó la abdicacion de la corona de España que habia hecho en Flandes, y fué en seguida á encerrarse en el monasterio de monjes Gerónimos de S. Juste, cerca de Placencia en Extremadura, llevando solo algunos criados para su servicio.

Con la abdicacion de Carlos V, la familia de Austria quedó dividida en dos ramas: la mayor, que era la española, tuvo los estados que formaban la corona de España con Nápoles, Sicilia, Cerdeña, y las nuevas adquisiciones de América, á lo que se agregaron Milan y los estados de Flandes con todos los Países Bajos y el ducado de Borgoña: la rama alemana, que era la menor, tuvo el archiducado de Austria con todos sus anexos, y la corona imperial que vino á ser hereditaria en ella. Con esta distribucion, recayeron en la rama española todos los motivos de continuas guerras con la Francia, á que se agregaron todos los que llevaba consigo el imperio radicado en la rama alemana, que la rama primogénita creyó de su honor y de su deber sostener, complicándose con estas causas las guerras de religion que por tantos años desolaron la Alemania, y en que [España tomó parte, segun veremos en los reinados sucesivos de los mo-

narca de esta dinastía. La distribucion geográfica de estos estados, era al mismo tiempo la mas desventajosa, pues separados unos de otros por grandes distancias y colocados como formando una orla al rededor de la Francia, esta tenia la ventaja de elegir el teatro de la guerra que segun las circunstancias le convenia, y dirigir á él en masa todas sus fuerzas con facilidad y prontitud, mientras que las de España tenian que atravesar grandes distancias, pasando á vista del enemigo á quien iban á combatir, empeñándose en nuevas contiendas por sostener territorios insignificantes, pero que servian de comunicaciones necesarias, como la Valtelina en los Grisones, todo lo cual contribuyó en gran manera á la decadencia y ruina de esta grande monarquía, como iremos viendo en la série de los reinados siguientes.

Carlos en su retiro de S. Juste, en un país templado y ameno, olvidaba entre los placeres inocentes de la vida privada y los entretenimientos de las artes mecánicas á que era muy aficionado, los cuidados del gobierno y los disgustos que le causaron los desengaños que recibió despues de dejado el cetro, por los actos de ingratitude que experimentó aun de parte de su mismo hijo, en cuyo favor habia renunciado tantas coronas, pero sobre todo se consagró á ejercicios de piedad, y entre estos quiso celebrar él mismo en vida su funeral, asistiendo á su entierro, como si estuviese ya muerto. Dícese que la profunda impre-

sion que esta ceremonia hizo en su espíritu, acabó de consumir sus fuerzas y expiró con las disposiciones mas cristianas, el dia 21 de Septiembre de 1558, acompañándole y auxiliándole en sus últimos momentos, el arzobispo de Toledo Carranza y los monjes de aquel monasterio, en cuya iglesia fué sepultado detras del altar mayor, donde permaneció su cadáver hasta que fué trasladado al sepulcro de los reyes en el Escorial.

Tuvo varios hijos de su muger la emperatriz D^a Isabel, que todos murieron de corta edad, excepto el rey D. Felipe y dos hijas, que fueron D^a María, que casó con su primo el archiduque Maximiliano, que fué despues emperador, y D^a Juana, que quedó viuda de D. Juan príncipe de Portugal, de cuyo matrimonio nació el desgraciado rey D. Sebastian. Tuvo ademas, de una señora flamenca, á D^a Margarita que á la sazón era duquesa viuda de Parma, y de otra señora alemana á D. Juan de Austria, cuyo nacimiento ha dado lugar á tantas conjeturas, y que se educaba en España al cuidado de Luis Quijada.

Antes de renunciar la corona, habia querido restablecer la paz de la Europa por medio de un tratado con Francia, pero requiriendo esto una larga negociacion por los muchos y complicados intereses que era menester debatir, hizo una tregua por cinco años, que se firmó en la abadía de Vaucelles, el 5 de Febrero de 1556, y aunque esto fué despues de su ab-

dicacion, el tratado se hizo en su nombre. El papa Paulo IV, que por satisfacer la ambicion de sus sobrinos el cardenal Caraffa y el duque de Pagliano, se hallaba empeñado en la guerra con España, mediante la alianza que tenia celebrada con la Francia, se encontró por la tregua reducido á sus propias fuerzas, que eran incapaces de resistir á las que mandaba el duque de Alba, virey de Nápoles, el cual auxiliado por la poderosa familia romana de los Colonnas, se habia apoderado de casi todos los lugares de la campaña de Roma, tomando posesion de ellos en nombre del colegio de los cardenales y del papa futuro, y tenia en mucho aprieto á la capital misma. El papa en este estrecho, hizo tambien una tregua con el duque de Alba, pero habiendo decidido al rey de Francia á romper la que habia celebrado con Carlos, imputándose la una parte á la otra haber faltado á ella, se renovaron las hostilidades tanto en los Países Bajos como en Italia, á donde pasó un ejército francés, mandado por el duque de Guisa, en auxilio del sumo pontífice. Felipe logró decidir á su esposa la reina María de Inglaterra, á declarar la guerra á la Francia, no obstante el disgusto general de su nacion, y para proveer á los gastos de ella, hizo reunir fondos de propia autoridad, sin convocar al parlamento, con lo que levantó un ejército de ocho mil hombres, que desembarcó en los Países Bajos, á las órdenes del conde de Pembroke. Al mismo tiem-

po los estados de Flandes, deseosos de complacer al nuevo soberano, aprestaron gran número de tropas, y Felipe se vió al frente de un ejército de cincuenta mil hombres, cuyo mando dió á Emanuel Filiberto, duque de Saboya. Entónces fué cuando ganó la brillante victoria de S. Quintin, que por haber sido en el dia de S. Lorenzo, dió motivo á la ereccion del magnífico monasterio de S. Lorenzo el real del Escorial, destinado á servir de sepulcro á los reyes de España. Despues de la accion, Felipe, que no estuvo presente en ella, llegó al ejército y fué recibido con los mayores aplausos. Propusiéronle sus generales marchar en derechura á Paris, pero no queriendo dejar enemigos á la espalda, dispuso continuar el sitio de la ciudad de S. Quintin, que fué tomada por asalto pocos dias despues.

El rey de Francia Enrique II amenazado en su capital misma, llamó al duque de Guisa para la defensa del reino, con lo cual el papa Paulo IV se vió obligado á hacer la paz, que se firmó en Cavi en 14 de Abril de 1557, devolviéndole todos sus estados, y presentándose en Roma el duque de Alba á recibir la absolucion del papa en el consistorio de los cardenales. El sumo pontífice, disgustado de sus sobrinos, los hizo salir de Roma, y en el pontificado siguiente sufrieron la pena capital.

El duque de Guisa, para reparar la pérdida sufrida en S. Quintin, atacó en medio del invierno la ciu-

dad de Calais, que con otras pequeñas en la costa, era lo único que quedaba á la Inglaterra de sus antiguos dominios en Francia, y en poco tiempo tuvo la gloria de obligarla á rendirse, arrojando á los ingleses de todo el territorio francés, y así fué que mientras la España no sacó fruto alguno de su victoria, la Inglaterra por resultado del poco duradero matrimonio de la reina María con Felipe II, perdió aquella importante plaza que le daba entrada en un reino siempre rival, y la Francia, despues de tan largas guerras, en que sufrió tantas derrotas, mezcladas á veces con victorias, consiguió la ventaja muy positiva de adquirir y conservar aquel punto, así como la ciudad de Metz, quitada á la Lorena y sitiada en vano por Carlos V.

Grandes fueron los preparativos que durante el invierno se hicieron por una y otra parte, para continuar con empeño la guerra en el año siguiente (1558), y los franceses, habiendo atacado y tomado varias plazas, invadieron la Flandes con un cuerpo de diez mil infantes y mil y quinientos caballos, bajo las órdenes del mariscal de Thermes, quien tomó á Dunquerque y se avanzó hasta Neuport, talando todo el pais, pero habiéndole salido al encuentro el conde de Egmont con fuerzas superiores, se retiró hácia Calais, y el 13 de Julio se empeñó una batalla en Gravelines, en la que habiendo combatido con furor tanto los franceses como los flamencos, estuvo por mucho

tiempo vacilante la victoria, hasta que una escuadra inglesa que pasaba casualmente cerca de la costa, oyendo el fuego se acercó, y entrando en el rio Aa, en cuya ribera apoyaban los franceses su ala derecha, flanqueó y destrozó esta con su artillería, de cuya circunstancia se aprovechó el conde de Egmont para dar una nueva carga, con la que los franceses fueron completamente derrotados con gran pérdida, habiendo quedado en poder del vencedor tres mil prisioneros y toda la artillería y bagage.

Aunque los ejércitos en que se hallaban los dos soberanos se acercaron uno á otro y parecía inminente una accion decisiva, ambos reyes la temian, desconfiando de las tropas alemanes que tenian por enganche en sus filas. Los ingleses se habian retirado del ejército de Felipe, por el anuncio de una invasion de los escoceses en Inglaterra, pero sin embargo las fuerzas eran iguales en número por una y otra parte. En este estado de cosas, tanto Felipe como Enrique deseaban la paz, y comenzó á tratarse de ella en la abadía de Cercamp, que estaba inmediata á los dos ejércitos, de donde se trasladaron despues los plenipotenciarios á Cateau-Cambressis. Entre tanto murió la reina María de Inglaterra el 17 de Noviembre, y esta circunstancia vino á facilitar la conclusion del tratado, pues aunque Felipe, pretendiendo casarse con la reina Isabel, que sucedió en el trono á María, apoyó al principio con empeño la devolucion de

Calais á los ingleses, desvanecidas las esperanzas de aquel enlace, no insistió ya en este punto, que era uno de los que presentaban mayor dificultad, y se contrató el casamiento de Felipe con D^a Isabel, hija del rey de Francia, y el de D^a Margarita, hermana de éste, con el duque de Saboya. Las condiciones del tratado fueron todas ventajosas para Felipe y sus aliados, lo que causó mucho descontento en Francia, y aumentó las divisiones y rivalidad que habia entre el condestable Montmorency, que influyó en la conclusion de la paz, y el duque de Guisa que la resistia, y esto dió mayor vuelo á las disensiones y guerras civiles que luego siguieron.

El duque de Alba, que habia sido llamado de Italia, y que habia concurrido como primer plenipotenciario á celebrar el tratado de Cateau-Cambressis, tuvo el honor de dar la mano en representacion de su soberano, á la nueva reina, pero la festividad de las bodas se turbó con un accidente desgraciado. El rey Enrique, que gustaba de lucir su destreza en los ejercicios de armas, que eran la gala de aquellos tiempos, en un torneo que con esta ocasion se hizo, fué herido en un ojo, entrándole una astilla de la lanza que rompió contra el conde de Montmorency, de cuyas resultas murió luego. Succedióle Francisco II, que habia casado con la tan desgraciada reina de Escocia María, y en su corto reinado, su debilidad de espíritu y de cuerpo contribuyó no poco á fomentar